

Año II

Diciembre de 1934

Núm. 10

Revista de Derecho

SUMARIO:

Editorial	<i>Derechos civiles de la mujer.</i>
Pedro Aguirre Cérda	<i>Nacionalismo</i>
Francisco Jorquera F.	<i>La reforma de la ley de elecciones.</i>
Rolf. F. Siebel J.	<i>El derecho internacional de las obligaciones.</i>

NOTAS AL MARJEN.—«*La cátedra de introducción al estudio del derecho*». «*El derecho de familia en la legislación rusa*». «*Antecedentes de la ley 5478*».

REVISTA DE REVISTAS.—«*El homicidio por piedad*». «*Capacidad jurídica de la mujer casada*». «*Servidumbres eléctricas*». «*El lenguaje de los testigos*».

JURISPRUDENCIA.—«*De la interpretación de las leyes tributarias*». «*De la entrega de aguas que han sido objeto de un contrato de compra-venta*». «*De las adquisiciones hechas en la quiebra por el acreedor hipotecario*». «*De la nulidad del matrimonio*». «*De la naturaleza del derecho real de herencia*». «*De la reclamación sobre aplicación de un impuesto*». «*De la citación de evicción en los juicios de desposeimiento*». «*La tuberculosis pulmonar, accidente del trabajo*».

LEYES Y DECRETOS

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN — Chile

El homicidio por piedad

87

ber, no puede existir piedad alguna cuando en forma violenta

y sanguinaria se destruye una vida”.

Capacidad Jurídica de la mujer casada

LA situación jurídica de la mujer casada se contempló por nuestro Código Civil con el criterio de la época, es decir, con el criterio comúnmente aceptado por los jurisconsultos que vivieron a mediados del pasado siglo. Las opiniones se han modificado notablemente al respecto en los días actuales y es así como en la legislación de no pocos países se ha reformado sustancialmente las leyes destinadas a fijar la posición o capacidad jurídica de la mujer, especialmente de la mujer casada. Entre nosotros se dictó el Decreto-Ley N.º 328, de 12 de Marzo de 1925, que introdujo novedades tan interesantes como la patria potestad de la madre por falta del padre, la capacidad de la mujer para el desempeño de la tutela y de la curaduría y el derecho de la mujer casada para la administración de aquellos bienes que sean fruto de su trabajo profesional o industrial, respecto de los cuales se la consideraba como separada de bie-

nes. Pero todo esto podía estimarse como un programa o aspiración mínimos en la materia, por lo cual acaba de dictarse la ley que modifica y reforma una serie de disposiciones del Código que se refieren a la capacidad civil de la mujer.

En Bélgica se ha abordado también este asunto en el Parlamento aprobándose la ley de 20 de Julio de 1932 que ha los artículos del Código Civil relativos a los derechos y deberes correspondientes de los cónyuges. Con este motivo, Madeleine Gevers publica en la “Revue Critique et de Jurisprudence” un artículo en que estudia los cuatro aspectos fundamentales que pueden distinguirse en la ley belga, a saber: reemplazado por textos nuevos I. Generalidades.— II. Organización y sanción del mutuo auxilio.— III. Autorización de la mujer casada.— IV. Bienes reservados. Transcribimos en seguida una información sobre la parte tercera de la nueva ley belga, según versión que apare-

ce en la "Revista General de Legislación y Jurisprudencia", de Madrid:

"Sin tener en cuenta modernas tendencias, la ley belga se ha limitado a establecer restricciones a la antigua regla de incapacidad, que en principio se mantiene.

"La autorización marital, aún necesaria para los actos judiciales, resulta innecesario: a) cuando la mujer tiene que defenderse en causa criminal; b) cuando se trata de pleitos entre los esposos; c) cuando la mujer debe ejercitar derechos que derivan de la administración de sus bienes, en los casos en que la ejerza (separación, parafernales, dote, bienes reservados) o cuando ejerce una profesión, industria o comercio para los actos relativos a la misma; d) cuando el marido se halle ausente, interdicto o imposibilitado de manifestar su voluntad o sufriendo condena criminal. En todo caso, cuando siendo necesaria la licencia marital se deniegue ésta injustamente, la mujer puede obtener habilitación judicial para estar en juicio.

"Respecto a los actos extrajudiciales, "la mujer no puede donar, enajenar a título oneroso, hipotecar, adquirir a título gratuito u oneroso, ni obligarse

sin el consentimiento del marido, salvo las excepciones determinadas por la ley". La licencia marital puede ser expresa o tácita, y como excepciones se señalan las que hacen referencia a la profesión, industria o comercio ejercidos por la mujer, en cuya esfera puede incluso obligar a su marido cuando en el matrimonio hay comunidad de bienes.

"No es necesaria la licencia en los mismos casos dichos para los actos judiciales. Si el marido es menor se mantiene la necesidad de la autorización judicial.

"Sólo obligan a la comunidad y al marido los actos para los que éste dió licencia. Aquellos en que la mujer puede obrar por sí u obtuvo autorización judicial, sólo a ésta y a sus bienes privados obliga.

"Es posible que el marido conceda autorizaciones generales para comparecer en juicio o contratar, pudiendo ser limitadas en cuanto al tiempo o en cuanto a los actos. También pueden revocarse, pero si lo fueran injustamente el Tribunal puede declararlas subsistentes.

"Siempre es necesaria la autorización para que la mujer ejerza una profesión, por las consecuencias graves que esto

puede tener para el hogar, y debe ser expresa, a menos que se trate del contrato de trabajo o empleo. La necesidad de la li-

cencia expresa ha venido a romper una tradición arraigada en Bélgica como en Francia".

Servidumbres eléctricas

EN el número 57 de la "Revista de Derecho y Administración Municipal", de Buenos Aires, correspondiente al mes de Noviembre último, se publica un interesante artículo del doctor Martín T. Ruiz Moreno sobre "El tendido de conductores eléctricos a través de heredades particulares en la legislación argentina", asunto de valor no solamente para los lectores de la República transandina sino también para la generalidad de los abogados, ingenieros e industriales del ramo de los demás países de la América española, en que no existen aún reglamentaciones definitivas sobre la materia en estudio.

El señor Ruiz Moreno desarrolla sus observaciones con arreglo al siguiente sumario: I. La situación actual. 2.º Similitudes y diferencias con la servidumbre de acueducto. 3.º Caracteres de la servidumbre eléctrica. 4.º Las servidumbres eléc-

tricas en el anteproyecto de reformas al Código Civil del doctor Bibiloni. 5.º Acciones posesorias.

Refiriéndose al primer punto, el autor expresa que no existen en la legislación de fondo argentino normas especiales que contemplen las situaciones a que da lugar el paso de conductores eléctricos a través de heredades particulares o bienes del dominio público; ni en los códigos de derecho común y leyes especiales a ellos incorporados, ni en las leyes de derecho público se encuentra tratada esta materia.

Apunta, en seguida, el autor que el desarrollo extraordinario de la industria de la electricidad a fines del siglo pasado y comienzos del actual, hizo necesario en los países europeos y algunos americanos, la sanción de leyes especiales que previeran las particularidades legales a que la creciente industria daba lugar, tanto en el campo del